

La respuesta de la UAA ante los retos de la Covid-19

Paulina Andrade Lozano¹

En enero de 2020, al iniciar el segundo periodo de la administración 2017-2022 de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, no hubiéramos imaginado las problemáticas mundiales que nos afectarían directamente en los siguientes meses. Sabíamos de los retos y proyectos que debíamos iniciar o de dar continuidad; pero no que estábamos por atravesar la peor crisis sanitaria de los últimos cien años.

Para febrero de 2020 ya veíamos en las noticias internacionales cómo un novedoso tipo de Coronavirus estaba dando problemas importantes en la salud pública de Asia y Europa; fue entonces cuando empezamos a escuchar el nombre de una enfermedad que marcó nuestra vida, Covid-19. Esta provenía del virus SARS-CoV-2, del que se sabía que afectaba a algunas especies de animales, pero hasta 2019 no se habían registrado nunca infecciones en seres humanos. Para marzo, el virus y sus estragos sanitarios ya estaban en México y cada vez más cerca de nuestra ciudad.

Al ser una infección viral desconocida para el ser humano, instituciones internacionales como la Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud impusieron como medida sanitaria de prevención la cuarentena; esto con el fin de evitar la diseminación de la enfermedad, que era capaz de esparcirse y contagiar por vía aérea y por

¹ Decana del Centro de Ciencias de la Salud de la UAA. Médico Especialista en Otorrinolaringología y Cirugía de Cabeza y Cuello. Profesora investigadora del Departamento de Medicina.

fómites. La segunda semana de marzo ya había reportes de los primeros casos de infectados en Aguascalientes. Frente a este panorama y el anuncio casi simultáneo de la OMS, el viernes 20 de marzo del año citado la Universidad Autónoma de Aguascalientes decidió, para salvaguardar la salud de su comunidad, suspender todas las actividades presenciales al interior de los campus e instalaciones universitarias. Inicialmente, se proyectó llevar a cabo esta medida por un mes, aprovechando que podían utilizarse las vacaciones de abril dentro de este periodo.

Aunque el primer paso para todas las regiones consistía en iniciar una cuarentena masiva, en instituciones como la UAA se tenía muy claro que no era opción quedarse con los brazos cruzados, en espera de que la tormenta pasara. Muy al contrario, era momento de trabajar desde nuestras casas para apoyar a todos aquellos que estaban en la primera línea de esta guerra sanitaria contra un virus que nos estaba poniendo en jaque. Así, aunque no estábamos físicamente en los diferentes campus universitarios para generar proyectos de investigación, cooperación y ayuda a la sociedad, desde nuestras casas estábamos listos para organizarnos y poner manos a la obra.

Uno de los primeros retos que enfrentamos al inicio de la cuarentena fue apoyar a nuestros estudiantes de las diferentes carreras del área de la salud que se encontraban cursando su año de internado y de servicio social. En ese momento teníamos más de 500 alumnos distribuidos en hospitales, centros de salud urbanos, clínicas de medicina familiar, unidades de medicina familiar y centros de salud rurales de todo el estado, los cuales estaban en total contacto con los pacientes que llegaban con síntomas iniciales de Covid-19. Ante el peligro de contagio, fueron estos estudiantes los que recibieron los primeros esfuerzos de la comunidad universitaria para su protección. Se les entregaron kits que contenían, si bien lo mínimo indispensable para su protección, lo necesario para evitar tener contacto con el virus (gel antibacterial, lentes protectores, guantes, cubrebocas, batas quirúrgicas, etc.). Este apoyo se continuó brindando por más de un año y, en total, se entregaron mil 792 kits a pasantes de servicio social y médicos internos de pregrado.

Justo durante la planeación y desarrollo del proyecto de los kits de protección para estudiantes, nos enfrentamos ante la escasez de este tipo de insumos médicos, no solo a nivel local, sino que fue una situación que se atravesaba a nivel internacional. En este punto de la crisis sanitaria, la Organización Mundial de la Salud ya había dado la indicación de que el uso correcto del cubrebocas era hasta entonces el único mecanismo para protegernos de la infección por el virus. Como era de esperarse, se vaciaron las tiendas, almacenes y bodegas de cubrebocas; ya no había manera de conseguirlos porque simplemente la demanda superaba

a la producción. Fue entonces cuando el Departamento de Diseño de Modas de la UAA puso manos a la obra: mediante un trabajo conjunto de profesores y estudiantes, en los talleres universitarios y en las máquinas de coser que se tenían en los hogares, se inició la confección y producción de cubrebocas. No fueron cientos, fueron miles de cubrebocas que, cómo olvidarlos, iluminaban con sus colores tan particulares: rosa, naranja, verde, amarillo..., quien traía un cubrebocas de ese color, se distinguía por estar usando un producto manufacturado y donado por la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Estos cubrebocas no solo se otorgaron dentro de los kits antes mencionados, sino que se regalaron a la comunidad universitaria y a cualquier persona que los solicitase.

Después del primer mes, la situación de contingencia sanitaria no mejoró en absoluto, muy al contrario, empeoraba con celeridad. Por ello, se continuó con la indicación de permanecer en casa de manera indefinida, y la comunidad universitaria no tuvo opción: fue momento de responder con creatividad e iniciar un enorme proyecto de mudanza de programas de estudio para impartir todas las clases a través de plataformas digitales; algo que, no hace mucho tiempo, se pensaba como una iniciativa a largo plazo, como parte del desarrollo y la innovación en la docencia. La educación en línea fue toda una odisea: los profesores aprendieron en tiempo récord a usar herramientas especializadas; los alumnos, en este punto, se convirtieron en personas dispuestas a enseñar a sus docentes sobre apps y herramientas digitales. Entre todos nos apoyamos; fue una transición inmediata que se llevó en un abrir y cerrar de ojos (¡y pensar que la teníamos planeada como innovación en el siguiente quinquenio!). A la par de los retos académicos y del apoyo a nuestros estudiantes en clínicas y hospitales, que finalmente eran retos internos, sabíamos que también podíamos abonar más como institución para ayudar a nuestro estado.

Al hacer un análisis algo rápido —ya que el virus no daba tregua—, nos dimos cuenta de que el acceso a información verificada y atención oportuna a dudas era un área de oportunidad en nuestro estado. Entonces, en conjunto con el Tecnológico Nacional de México, así como alumnos y profesores de ingeniería en sistemas del Instituto Tecnológico de Aguascalientes, se tuvo a bien la tarea de desarrollar una plataforma web que sería de gran ayuda para que, por medio de ella, la comunidad del estado de Aguascalientes y sus alrededores se comunicaran de manera expedita con alumnos de las carreras de Médico Cirujano, Enfermería y Terapia Física de la Universidad Autónoma de Aguascalientes; nuestros estudiantes, después de una capacitación previa, atendían y respondían todas las preguntas que tuviera la ciudadanía;

por ejemplo podían indicarles, según sus síntomas, cuándo se tenía que acudir al servicio de urgencias de los hospitales.

Continuando con el apoyo a quienes fueron y son hasta ahora el primer frente ante la epidemia, la Dirección General de Infraestructura unió esfuerzos para fabricar cajas de acrílico para intubación segura. En este punto de la pandemia, aproximadamente en el mes de mayo, el número de personas que tenían que ser intubadas como parte de su tratamiento eran muchas, y cada vez que un médico intubaba a un paciente infectado con coronavirus se exponía directamente a ser infectado... Cómo olvidar aquel día en el mes de mayo: eran las 7 de la tarde cuando citamos a diferentes urgenciólogos, neumólogos y directores de hospitales para mostrarles los prototipos de estas cajas de acrílico que, así de sencillas como eran, los protegerían y ayudarían a ayudar. Fue una total sorpresa para ellos: hubo lágrimas de felicidad y agradecimiento; se acomodaron y pusieron las cajas como si fueran ellos los pacientes y otros médicos simulaban intubarlos; se dio retroalimentación a los compañeros de mantenimiento y así quedó el modelo final de estas cajas de acrílico que salvaron vidas de médicos y de pacientes. Finalmente, después del esfuerzo del diseño, las pruebas y la producción en serie, se entregaron más de cinco cajas por cada hospital de segundo y tercer nivel del estado; más allá de lo anterior, estas cajas llegaron al Centro Médico Nacional “20 de Noviembre” y al Instituto Nacional de Nutrición “Salvador Subirán” de la Ciudad de México, así como a hospitales públicos y privados del estado de Veracruz.

Para junio de 2020 seguíamos en cuarentena a nivel mundial, y lo que en un inicio se planeó como un extraño evento que duraría poco más de un mes, se había multiplicado ya por tres y la crisis sanitaria y de distribución de suministros a nivel mundial iba empeorando. Aquí se encontró otra área de oportunidad, que en realidad era “otra urgencia” dentro de la urgencia que estábamos viviendo: comenzaban a escasear los respiradores o ventiladores mecánicos. El Centro de Ciencias de la Ingeniería de nuestra institución, que ya tenía semanas trabajando en el proyecto de un ventilador mecánico, plasmó todo su conocimiento y voluntad en esta tarea, con el objetivo de ayudar al sector salud desde su campo de conocimiento. Si el problema detectado era la necesidad de ventiladores mecánicos y la demanda rebasada de los mismos, por la que no se daban abasto las empresas que los producían de manera regular, la solución que encontramos fue producirlos nosotros, “de forma artesanal”. La UAA contaba con todo lo necesario: tanto conocimientos como la disposición –la pasión por el servicio– de los alumnos y docentes de las carreras de ingeniería. Para el diseño de estos ventiladores mecánicos se pasó por muchas fases de ensayo y error; también se invitó a especialistas del área

médica –como intensivistas, internistas, neumólogos y urgenciólogos– estuvieron presentes en el Campus Sur de nuestra institución para dar indicaciones y recomendaciones a los ingenieros, que les permitieran a estos últimos afinar el proyecto. Cabe mencionar que el diseño de ventilador mecánico fue terminado con éxito, ya que en las últimas pruebas fue utilizado en un animal porcino con éxito; lo anterior en presencia de directores de hospitales y autoridades del sector salud, quienes finalmente avalaron el proyecto y agradecieron a la Universidad Autónoma de Aguascalientes por las iniciativas que habían estado teniendo durante estos meses.

Otro proyecto muy importante para la institución para dar apoyo al sector salud del estado de Aguascalientes fueron las Caretas Protectoras. Al pasar los meses, más se comprobaba de manera científica que la mayor protección para evitar infectarse del virus era evitar el contacto con las partículas aeróbicas y salivales expeditas por la nariz y boca de los enfermos. Pero –como lo comenté anteriormente– cada vez se tenían menos insumos. Por ello, teníamos otra área de oportunidad: ya no había caretas protectoras en todo el país para proteger al personal de salud, y empezaban a registrarse bajas de médicos y enfermeras, quienes comenzaron a infectarse y a morir por la gran carga viral a la que estaban expuestos.

Tocó el momento de entrar a la lucha contra el virus al Departamento de Diseño Industrial. Como en los proyectos anteriormente referidos, se unieron alumnos y maestros para diseñar lo que después se denominó “la careta perfecta”. Se hicieron prototipos que se enviaron a diferentes hospitales para su uso y retroalimentación, y, finalmente, se tuvo el diseño final. Tal como pasó con los cubrebocas, nuestras caretas de protección eran distintivas: tenían el logotipo del gallo universitario grabado. Se hicieron más de 3 mil caretas, que fueron producidas a demanda para todos los hospitales que nos la solicitaban. Aquí también nos ganó la sobredemanda, por lo que empezamos a reunir a alumnos y maestros voluntarios de la comunidad para el armado, conteo y distribución de estos insumos a todos los hospitales y clínicas del estado. Cabe destacar que no fabricamos caretas desechables o de mala calidad; la prueba de ello es que, a finales de 2022, después de dos años de haberse producido y entregado, en muchos hospitales las siguen utilizando. Y no solo les entregamos los productos armados, sino que incluso pusimos a disposición de todo mundo el libre acceso a los documentos de diseño y fabricación de estas caretas, a fin de que cualquier persona o institución que lo quisiera, pudiese construir la suya propia o las que necesitara. Esta apertura no fue vana: meses después nos dimos cuenta de que en varios hospitales de otros estados las estaban replicando.

Ayudábamos a la población del estado, sin dejar de atender las necesidades dentro de nuestra propia comunidad universitaria. Ya estábamos por empezar el semestre agosto-diciembre

2020 y no cabía la posibilidad de que se iniciara de manera presencial; teníamos que continuar con las clases en línea para salvaguardar la seguridad sanitaria de estudiantes y docentes. Al mismo tiempo que colaborábamos como la mayor universidad del estado a favor de la población aguascalentense, estábamos al pendiente de que nuestros alumnos tuvieran acceso a la educación, a pesar de las inéditas circunstancias. Esta es la principal función de la universidad, y nuestra responsabilidad era mantenerla y, además, con la calidad que nos caracterizaba. Se iniciaron varios proyectos institucionales de apoyo a los alumnos más vulnerables. La tasa de mortalidad del virus era preocupante: en la comunidad, algunos de nuestros alumnos perdieron padres, hermanos o familiares muy cercanos. En los casos de estudiantes que desgraciadamente perdieron a sus padres, les era en extremo difícil continuar con sus carreras; por ello, implementamos un programa de becas por orfandad, el cual hasta la fecha sigue existiendo.

También por la cuarentena quebraron negocios y fábricas, o redujeron considerablemente sus actividades; esto derivó en despidos de personal, cuestión que puso a alumnos en una álgida situación de vulnerabilidad económica. A ellos también se les ofrecieron becas para que pudieran seguir con su educación universitaria.

Otra de las problemáticas que identificamos fue que, aunque nosotros ya estábamos listos para iniciar el semestre en línea, no todos los alumnos contaban con la tecnología necesaria para recibir sus clases en casa. Algunos contaban con una sola computadora compartida por toda la familia (y todos tenían que hacer actividades en línea); algunos otros, sobre todo nuestros alumnos foráneos, regresaron a casa con sus familias y desde ahí decidieron continuar con su educación, pero por problemas de conectividad —porque no se contaba con los recursos económicos suficientes para tener internet en casa— entrar a clase les resultaba una odisea. La UAA tomó nota de esta situación y se propuso ayudar a estos estudiantes. Fue entonces cuando se implementaron dos nuevos programas de apoyo para nuestros alumnos: el préstamo de equipos de cómputo y el pago de tarjetas de datos de internet inalámbrico. Así fue como las computadoras de nuestros laboratorios de computación, que en 2019 y años anteriores sirvieron a miles de alumnos en los campus universitarios, migraron por unos semestres a las casas de nuestros estudiantes con vulnerabilidades económicas, a fin de que estos últimos continuaran su proceso de formación sin contratiempos.

La pandemia agravaba: los enfermos y los decesos aumentaban; más tiendas y empresas cerraban porque eran ya insostenibles. Comenzó a sentirse la crisis económica y, ¿dónde empezó primero? En el núcleo de las familias. Por ello, además del conjunto de acciones que ya estábamos llevando a cabo, desde el Centro de Ciencias Sociales emprendimos una colecta,

dirigida a cualquier persona de la comunidad universitaria, para recabar fondos y entregar despensas en las áreas de mayor marginación del estado. Sabíamos que estas familias, que ya tenían carencias previamente, ahora con la situación de emergencia que estábamos viviendo, estarían más vulnerables, ya sea por la pérdida de miembros de su familia, o porque perdieron sus medios de sustento. Gracias a todos los miembros de nuestra comunidad, se logró juntar una buena cantidad de despensas, las cuales orgullosamente fueron entregadas a las familias más desprotegidas de las áreas marginadas de la región. Las caras de tranquilidad, agradecimiento y esperanza fueron la mejor manera de asegurarnos de que lo que estábamos haciendo lo estábamos haciendo bien.

Finalizaba el tortuoso 2020; un año que, quienes lo vivimos (cada quien desde su trinchera), no olvidaremos nunca. Con esperanza, empezábamos a escuchar que la comunidad científica internacional estaba en camino de crear al menos una vacuna eficaz contra el coronavirus. Este esfuerzo no tenía precedentes: en diferentes partes del mundo había científicos, investigadores, médicos y pacientes dando todo para lograr tener una vacuna lo antes posible, y así poder empezar a proteger a toda la humanidad de una enfermedad que nos estaba poniendo en jaque. Y en la universidad, una vez más, estábamos listos para ayudar: al saber que comenzaban a producirse vacunas emergentes aprobadas, que requerían temperaturas extremadamente bajas para su conservación previa a la inoculación de personas, creamos el Centro de ultracongelación, ubicado en el sótano de la torre académico-administrativa. Con ello, estábamos listos para poder ayudar en lo que sería la mayor campaña de vacunación que el mundo ha presenciado.

Es febrero de 2021, el día más esperado desde hace casi un año de iniciada la pandemia: llegaron las primeras vacunas contra el coronavirus en nuestro estado y la Universidad Autónoma de Aguascalientes ya estaba lista para ayudar en todo lo que fuera posible. Fue hasta el 23 de marzo de 2021 que inició formalmente en nuestro estado la Campaña nacional de vacunación contra el coronavirus. Nuestra institución puso a disposición de la sociedad sus instalaciones, recursos, alumnos brigadistas, administrativos y todo lo que fuera necesario para poder vacunar a los más habitantes posibles por día. Desde ese día, el Salón Universitario de Usos Múltiples (SUUM) se convirtió en el Centro de Vacunación Sede UAA, y no ha dejado de serlo.

Se realizó una convocatoria para que alumnos, sobre todo del Centro de Ciencias de la Salud, participaran como brigadistas voluntarios, a fin de estar apoyando no solo en la sede de vacunación instalada en nuestra casa de estudios, sino también en las demás sedes de todo el estado. Fruto de lo anterior, durante los casi dos años que ha durado esta campaña, nuestros

alumnos no han sido pasivos, sino que han mostrado su valía y los valores institucionales de la UAA. En total, hemos contado con más de mil alumnos brigadistas de carreras del área de la salud y afines, los cuales desde muy temprano se han estado presentando en cada una de las jornadas de vacunación, sin fallar en esta responsabilidad asumida de manera voluntaria.

Si el SUUM hablara, todo lo que podría contarnos... La campaña inició protegiendo al grupo etario de mayores de 60; ellos fueron los primeros afortunados en recibir las vacunas. El SUUM, que estaba acostumbrado a llenarse de jóvenes estudiantes, recibió a nuestros adultos mayores, y ¡qué sensación tan gratificante fue esa! Todos los días que llegaban las vacunas, se escuchaban aplausos de todos los adultos que habían esperado horas, incluso toda la noche, para poder recibir su inoculación; nos aplaudían, pero también se aplaudían a sí mismos; nos aplaudíamos todos porque después de casi un año de cuidarnos para sobrevivir, ahora estábamos ahí, listos para recibir la única protección que había contra el coronavirus. El júbilo era compartido, así como el agradecimiento a esos héroes anónimos que meses antes pusieron todo su tiempo y conocimiento para poder crear un biológico que nos salvara la vida.

Desde hace mucho, quienes visitan las instalaciones de la UAA suelen hablar de su belleza; pero estas jornadas de vacunación permitieron –sin ser ese el objetivo principal– que más de 600 mil personas entraran a nuestro campus central, conocieran las instalaciones y se sintieran parte de esta casa de estudios; porque finalmente esta universidad es de todos los agascalentenses, y es por eso que ahora lo siguen diciendo “qué universidad tan bonita”, pero no solo en infraestructura; también se refieren a todos los miembros de la comunidad universitaria que han estado hombro a hombro trabajando sin cesar para que la vacuna llegue a todos nosotros. Al momento de escribir estos apuntes, el programa nacional de vacunación aún no termina: sigue después de casi dos años de haber iniciado, y la universidad sigue recibiendo con los brazos abiertos a todos los que se quieran vacunar. Este esfuerzo sin precedentes quedará por siempre en la historia de la mayor casa de estudios del estado: el día que la universidad se convirtió en el más grande centro de vacunación de Aguascalientes.

Al tiempo que se fue vacunando a la población, nuestros administrativos, maestros y algunos alumnos empezaron a regresar a las instalaciones universitarias. Estábamos todavía en un momento grave de la pandemia y no podíamos bajar la guardia; sin embargo, sabíamos que eventualmente teníamos que aprender a vivir con el virus. Al regresar paulatinamente –sobre todo académicos y administrativos– a nuestras áreas de trabajo, se tuvo la necesidad de crear la “Mesa de situación Covid-19”, liderada por el Centro de Ciencias de la Salud, la Dirección General de Infraestructura Universitaria y la Comisión de Seguridad e Higiene, con el único

propósito de llevar un control epidemiológico de nuestra comunidad y, con base en esos datos, poder tomar decisiones tan importantes como, por ejemplo, el establecimiento de cercos epidemiológicos. Actualmente, se lleva el registro de más de 60 semanas epidemiológicas, con las cuales se tiene una idea clara de cómo se ha estado comportando la enfermedad dentro de nuestras instalaciones. Con dicha información hemos podido crear estrategias para lograr que nuestra institución sea una “escuela segura”.

En marzo de 2021 ya sentíamos cómo comenzaba a menguar la pandemia: ya había vacunas y, aunque seguían en lleno total los hospitales, ya se tenía más conocimiento de la enfermedad y sabíamos qué precauciones debíamos de tener. La universidad continuaba adaptándose a los retos de cada momento de la crisis sanitaria y, así, se propusieron dos retos más para apoyo de la población aguascalentense: ayudar a diagnosticar posibles contagiados y dar terapia de recuperación a los pacientes mejorados que habían quedado con secuelas. Así es como nacen dos proyectos institucionales muy ambiciosos, pero que sabíamos que continuarían con el espíritu de ayuda que nos caracteriza.

El primer proyecto es el Centro de Pruebas Rápidas Covid-19, el cual inició sus labores el 16 de marzo de 2021. Durante el año 2020, para hacer el diagnóstico solo se contaba con las pruebas PCR, las cuales estaban saturadas, tardaban varios días en estar listas y tenían un costo elevado. Al mismo tiempo que el desarrollo de la vacuna, se desarrolló un sistema de pruebas rápidas para detectar la enfermedad. Fue entonces, que la Universidad Autónoma de Aguascalientes decidió echar a andar su proyecto, con el objetivo de ofrecer a la sociedad un lugar confiable, seguro, cómodo y accesible para poder hacerse una prueba rápida y diagnosticar la enfermedad lo más pronto posible, ya que de esto dependía el tratamiento, pero lo más importante, evitar la transmisión de la enfermedad. Este centro de detección tiene ahora más de 18 meses de estar en funcionamiento y ha realizado más de 55 mil pruebas. Esto no hubiera sido posible sin los compañeros universitarios, que día a día están con todo el equipo de protección necesario, dispuestos a estar en contacto con pacientes posiblemente positivos; porque saben que desde su trinchera están ayudando a que esta guerra contra el virus acabe.

El segundo proyecto es la Clínica de Fisioterapia Respiratoria post Covid-19. Aunque al principio de la pandemia, debido a la novedad de la enfermedad no sabíamos qué efectos secundarios o qué secuelas podría dejar en quienes se recuperaran, para junio de 2021 ya estaba descrito científicamente que una de las principales secuelas de haber tenido Covid-19 era desarrollar complicaciones pulmonares. Los pacientes ahora abarrotaban los servicios de fisioterapia del sector salud, que no se daba abasto. Fue entonces cuando el Departamento de

Terapia Física, el de Medicina y la Unidad Médico Didáctica del Centro de Ciencias de la Salud pusieron a disposición de la población un espacio dentro de la Clínica de Terapia Física, destinado a atender a los pacientes con secuelas pulmonares postcovid. En este lugar se cuenta con un equipo integrado por médico neumólogo, médico especialista en rehabilitación, licenciados en terapia física, pasantes de servicio social y alumnos de la Licenciatura en Terapia Física, los cuales, hasta el día de hoy, han realizado más de 900 sesiones de terapia pulmonar y más de 250 consultas de neumología. Una vez más, la Universidad Autónoma de Aguascalientes dispuso todos sus recursos con un solo objetivo: ayudar.

Alcanzado el segundo semestre de 2021, nuestra vida universitaria tenía más de un año que no era la misma, y no sabíamos si volvería a ser como antes en algún momento. Pero ya habíamos asimilado que adaptarnos a las nuevas circunstancias estaba en nuestras manos. Se había aprendido a dar pasos gigantescos para poder continuar atendiendo con calidad a nuestros estudiantes, proporcionarles herramientas a nuestros maestros y, sobre todo, salvaguardar la salud de todos; eso siempre fue lo más importante. Por ello se dio velocidad a proyectos que ya venían realizándose: adaptación de aulas, talleres y auditorios para que se pudieran impartir clases virtuales e híbridas, adaptación de espacios físicos y virtuales no solo para el trabajo académico, sino también el administrativo, y adaptación de espacios con las condiciones de seguridad sanitaria pertinentes, a fin de regresar paulatinamente a la presencialidad total.

En este tenor, una de las primeras obras fue la adaptación de clínicas de estomatología y optometría de la Unidad Médico Didáctica, ya que si todos nuestros estudiantes necesitaban realizar actividades prácticas, los alumnos de estomatología y optometría no concebían sus clases sin estar en contacto con pacientes. A través de la Dirección General de Infraestructura Universitaria, se aseguró que todas las aulas, laboratorios y talleres estuvieran adecuadamente ventilados, contaran con equipos de detección de CO₂, contaran con despachador de gel antibacterial y se tuviera un calendario diario de desinfección.

El Departamento de Proyectos Institucionales de la Dirección General de Planeación y Desarrollo, en mancuerna con el Departamento de Innovación Educativa de la Dirección General de Pregrado, dieron marcha a un plan que se tenía que terminar en tiempo récord: la colocación de cámaras en cada uno de los salones de todos los campus universitarios y cámaras giratorias en todos los talleres. Esto era necesario para empezar la educación en ambientes híbridos: profesores en aula y alumnos en casa o un porcentaje de alumnos en aula con profesor y otro porcentaje en casa. En un inicio, la adaptación fue una labor titánica, sobre todo para acostumbrarnos a las nuevas tecnologías de la educación aplicadas a esta

circunstancia particular (las clases híbridas), pero, como lo hemos estado comentando, esto fue un trabajo en equipo y los alumnos con todo su conocimiento en tecnología colaboraron también con sus maestros para adaptarse a esta nueva forma de enseñanza-aprendizaje. Lo anterior no hubiera sido posible sin el desarrollo y actualización de las plataformas virtuales con las que cuenta la universidad y que en otro momento no eran aprovechadas (y ahora no podemos concebir nuestro trabajo diario sin ellas).

En resumen, fue a través de las acciones narradas en esta relación como la Universidad Autónoma de Aguascalientes enfrentó una de las mayores crisis que ha padecido la humanidad, y la primera que le toca vivir a nuestra institución, que está por cumplir 50 años.

Seguramente me ha faltado relatar muchas cosas que se hicieron, porque cada una de las más de 20 mil personas que conformamos esta comunidad hicimos algo para ayudar, pues finalmente ese es el espíritu del universitario: ayudar cuando se necesita, ¡y vaya que todos nosotros lo necesitamos en estos últimos 3 años! Cada quien desde su trinchera ayudó en lo que pudo a sus compañeros, vecinos, amigos y familia.

De un día a otro, la mayor casa de estudios del estado se convirtió en una maquiladora de artículos médicos de protección, en un centro de vacunación, en un centro de diagnóstico de la enfermedad, en un centro para el tratamiento de secuelas de la Covid-19; se consolidó como la mayor institución formadora de profesionistas en Aguascalientes, mientras, al mismo tiempo, creció, evolucionó, se fortaleció y fue resiliente ante el gran reto de la educación en tiempos de pandemia; así, se adaptó para poder continuar con su función sustancial: la educación. La Universidad Autónoma de Aguascalientes no solo forma profesionistas expertos en sus áreas; también forma a los adultos del futuro, ciudadanos con valores humanistas y, en esta ocasión como en muchas otras, qué mejor forma de enseñar que dando el ejemplo.

Ahora que estamos en una tregua con la Covid-19 (y acaso ya la hayamos controlado por completo), solo nos toca aprender de todo lo realizado, de todo lo vivido; reconocer que en los malos tiempos la comunidad universitaria se une como un solo ente para ayudar, para dar lo mejor de sí por el bien de la sociedad. Toca ver hacia el futuro; si bien el pasado fue sombrío, el futuro parece esperanzador, porque hemos crecido y madurado como institución. Todas las prácticas docentes y administrativas que tuvimos que aplicar en el pasado por necesidad, ahora las podemos aplicar por un bien futuro, para crecer, para desarrollarnos, para formar ciudadanías y continuar siendo la universidad humanista que somos.